

Eva en nuestras manos

Siguen cayendo rocas a mis manos me escribe Soledad cuando le pregunto su opinión sobre el nuevo billete de 100 pesos con la efigie de Eva Perón. El cambio de imagen del billete es una estrategia simbólica que aún no se ha propagado como para sustituir a los anteriores en nuestros bolsillos, Eva todavía es una figurita difícil. Los billetes son objetos de carácter político-económico que funcionan en el marco del intercambio social; en ese sentido se entiende que este gobierno quiera diferenciarse de otros y a la vez identificarse con los valores simbólicos de la imagen de Eva.

Más allá de los comentarios sobre la depreciación del valor económico del billete de 100 pesos en los últimos años, la mayoría de la gente que conozco se muestra contenta por partida doble: que ya no esté Roca y que una mujer sea la efigie del billete.

Sin embargo cuando salió el billete en los 90 nadie se sintió públicamente ofendido por la presencia del ahora reconocido genocida de pueblos originarios; por el contrario el billete “viejo” exalta la campaña del desierto en su reverso y expresa una idea de Nación basada en la expansión del territorio de acuerdo al proyecto centralista y dominante porteño. Evita, la amada de los cabecita negra, ahora ocupa ese lugar.

De los noventa al 2012 (cuando se presentó el billete) la misma palabra genocida tiene una resonancia diferente. Del menemismo al kirchnerismo podemos ver además un cambio o una conversión. Los pesos convertibles 1 a 1 de los 90 en la época de las relaciones carnales, como supo definir el ministro de economía a la interacción con EEUU, a estos 100 pesos que equivalen prácticamente a 10 de esa época hay un recorrido por el campo semántico de la palabra “genocida”. La efectivización jurídica de la condena a los genocidas del proceso militar que llevó adelante el gobierno actual indudablemente se ve reflejada en la comunidad a la que la Nación intenta representar en su moneda.

Es aún un tema a debatir si este gobierno, que hoy elimina a Roca y su campaña sobre los pueblos originarios para garantizar el “progreso” del Estado/Nación ante una sociedad que ahora lo llama “genocida”, es también de verdad atento a las cuestiones de diversidad racial, cultural y económica y a los derechos humanos que estas cuestiones implican hoy. Porque ahora es su momento de poner en acción las políticas de reivindicación, reconocimiento y protección de los recursos naturales y culturales para asegurar los derechos humanos presentes y futuros

Recuerdo que durante la República Confederada circularon monedas con la imagen del cerro Famatina y las siglas CDGR, que significaba Cerro del General Rosas. La Ceca del Famatina hacía monedas de oro y plata que se extraían del cerro, esto también había

sido motivo de disputa entre Quiroga y Rivadavia. Hoy el conflicto político sobre los recursos naturales y los derechos de los habitantes y ciudadanos locales versus la Nación sigue en vigencia.

Las imágenes de los billetes han sintetizado en muchos casos el proyecto político cultural del gobierno, como por ejemplo en el billete de 1 peso de 1952 en pleno peronismo de Perón. La efigie del anverso era la imagen de la justicia: una mujer en estilo naturalista con una balanza en la mano y sin venda en los ojos dentro de un contexto estilístico art decó acorde a la época. Estaba acompañada por numerosos íconos de la relación entre el campo y la industria. En el centro, abajo, un libro y un yunque. En el reverso la casita de Tucumán rodeada por signos de progreso tecnológico: un avión, el teléfono, engranajes, etc. Una síntesis visual perfecta del ideario moderno del progreso a mediados del siglo pasado.

De la misma época es el billete de 0,50 centavos que es una efigie de la República grabada por el italiano Emilio Garrasi, curiosamente similar al perfil de Eva en nuestro actual billete de 100. Sin embargo este billete es copia de un boceto de billete de 5 pesos de la misma época. Pero la sutileza del antiguo, la fuerza de la mirada, el naturalismo de la boca en el retrato ha sido sustituida por una concepción estatuaría, en que la idealización y esquematización van de la mano. Es decir de Eva, de su presencia, sólo queda una idea que se traduce esquema, algo muy trabajado por el Pop Art, aunque en este caso los datos son neoclásicos.

A mi criterio el billete nuevo es visualmente débil, hasta confuso en su aparente sencillez. Sobre todo su reverso es muy poco claro y seguramente deberá ser redefinido porque aún tiene mucho de boceto. Por ejemplo la gente cree que es falso por lo lavado del concepto cromático del reverso y pocos reconocen qué es la forma de “algo” que está en el centro. Parece que su diseño fue para una tirada conmemorativa que terminó en billete de circulación nacional encargada al estudio de Roger Pfund y al grabador argentino Sergio Pilosio.

La cuestión de género que acompaña a la apreciación del nuevo billete es tal vez el aspecto que el gobierno ha ventilado como lo más notable del mismo: una mujer como heroína nacional.

El lugar del héroe es parte fundamental de la retórica de la Nación, de los valores trascendentes a los que aspiraría representar un gobierno. Así como hay una presidenta, tenemos hoy la efigie de una heroína en el valor más alto de la moneda nacional; Eva la que no pudo ser más que primera dama, la que renunció, la que murió joven en pleno gobierno de su marido. La restricción, el sacrificio, la muerte y su reivindicación

posterior son los aspectos centrales del camino mítico del héroe, de la construcción de su valor trascendente.

En 1974 tuvimos la primera mujer presidenta, Doña Isabelita de Perón, también consorte del ex presidente. Nadie quiere acordarse de ella y de nuestro destino compartido de triple A, de terror y caos. Pero hace resonar una matriz común de relaciones de género, libidinal, en el formato del peronismo. Hay *Ellos* y *Ellas*, amores trágicos de pareja entre efusiones de amor a la Patria. Podemos sentir hasta el marco del espejo en la intensión de simetría simbólica entre Eva de Perón y Cristina de Kirchner.

Curiosamente en 1886 Juárez Celman presidente del momento, se autoemblematizó en el billete de 50 pesos. Fue directo, como los césares que propagaban su imagen en la moneda que llegaba al lugar más recóndito del imperio. Su gesto se condice con la oligarquía liberal a la que representaba y su gobierno también inauguró un tipo de acontecimiento que hemos visto reiterado a lo largo del siglo XX y a comienzos de este milenio: la renuncia presidencial en un contexto de crisis socioeconómica y revuelta popular.

Un billete es un poder precario, su valor depende de factores múltiples y de contextos complejos. La moneda fiduciaria (lo que es un billete) alude a la fe, a la creencia que es la fuente principal de su estabilidad. Mantener la credibilidad del poder que garantiza el valor del billete es un desafío del gobierno y también de toda comunidad democrática.

Es notable considerar que algo tan impersonal como el dinero, tan racional, está configurado a partir de aspectos vinculados a la subjetividad y la afectividad. Mas allá de la trillada cuestión de género, a esta altura me parece interesante que se vuelve a evidenciar cómo lo femenino entra nuevamente en un cliché, en el que la pasión de mujer se une con la noción de pueblo como en un folletín. Dice Eva desde los 100 pesos rodeada de pequeños mandalas florales: *Como mujer siento en el alma la cálida ternura del pueblo de donde vine y a quien me debo.*

Este pueblo que hoy seguramente desea también de corazón que los Evita sostengan su valor de intercambio, que sean abundantes en los bolsillos y que pronto a nadie le caigan Rocas en las manos.

Patricia Ávila